FUNDAMENTO DEL GOZO 2

Pastor: Oscar Arocha
Enero 8, 2012
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Porque nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros." – 2 Corintios 1:12

Como se dijo en el sermón anterior, este versículo es apologético, o que Pablo aquí defiende la autenticidad de su ministerio apostólico. Destacamos el fundamento del gozo espiritual: "Porque nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia." El luego indica cómo se cultiva una limpia conciencia: "En la santidad y en la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios." Y finalmente agrega el efecto externo: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros." De paso queda establecida la norma que regula el obrar de los falsos maestros; se conducen siempre con "sabiduría carnal."

El otro argumento usado por Pablo es su testimonio externo, o apoyada en otros como testigos: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros." Lo cual indica el signo exterior de una limpia conciencia, ya que apela a ellos mismos. La mejor manera de conocer el carácter moral de un hombre es con sus íntimos. Es como si les hubiese dicho, ustedes me conocen, por largo tiempo vieron como me conduje. Un Maestro fiel del Evangelio no teme la opinión de buenos hombres. Estos son guiados por la sabiduría divina, y exhiben un testimonio externo de santidad.

Hoy expondremos así: Tres, Una Regla de Vida: "No en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios." Cuatro, Una trayectoria: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros."

(2). Una Regla de Vida Moral

Su regla de vida es dicha negativa: "No en sabiduría carnal", y positivamente: "Sí en la Gracia de Dios."

Su Regla: Negativamente. Notemos que pone apellido a la sabiduría: "Sabiduría carnal". De donde inferimos que hay tres sabidurías, a saber: Natural, carnal y divina. Hay personas dotadas de notable sabiduría natural, son diligentes, exitosos; emprenden y logran grandes proyectos. Esta es tal cual el ojo en la cara, se recibe cuando uno nace y con ella uno conoce cosas malas y buenas; también sirve para discernir las cosas y criaturas de esta creación. David tuvo uno así: "El consejo que Ahitofel daba en aquellos días era como si uno consultara la palabra de Dios" (2Samuel 16:23). Dentro de la Iglesia se dan tales personas, pero tristemente son incrédulos. Esta sabiduría no es algo malo, pero insuficiente. La otra es "Sabiduría carnal", la cual gobernaba los falsos hermanos que combatían contra Pablo, esta es una sabiduría diabólica. Aquí la carne se refiere al colaborador que tiene Satanás dentro del hombre. Estos tienen orgullo carnal y son mundanos en sus propósitos; además no tienen gusto por las cosas de Cristo. Entendamos, pues, que los seres

humanos son denominados por las Escrituras de acuerdo a la sabiduría que los gobierna.

"No en sabiduría carnal… Nos hemos conducido." Se ve en el verso que la sabiduría carnal es contraria a la santidad y sinceridad de Dios, o que uno puede saber cuándo está andando en contra de Cristo, ya que el corazón no estaría con un ojo en Dios, sino en uno mismo o en las criaturas. Esta clase de religiosos o formalistas actuarían con astucia, o tratando de ganar la buena opinión de los hermanos con mera obras externas, pero no sería sabio para con el Señor. Todo quien sea sabio para el mundo, no podrá serlo para con Cristo. Allí todo será un show, ya que no tiene la sinceridad de Dios. Donde este mal reine se manifiesta hay una doble vida, o no andaría buscando la gloria de Dios. Y esto es lo que Pablo aquí indica, que no anduvo así.

Dicho con otras palabras: Que si alguno aspira ser poseído con este canto de victoria o gozo espiritual, entonces no debería ser guiado por la sabiduría carnal. No dudamos que cuando el apóstol estuvo en peligro fue tentado por la "sabiduría carnal", pero la resistió. El conocía tales engaños, o el impulso para ponerlo en contra de la verdad. Ahora bien, es necesario destacar, que una cosa es tener sabiduría carnal en uno, otra muy distinta es que ella nos gobierne. Una cosa es tener esa carne en uno, y otra muy diferente es vivir en la carne. Así está escrito: "La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios" (Gálatas 2:20). Pablo tuvo buen raciocinio, buena educación, pero no confío en esas buenas cosas, sino que cedió a ser gobernado por reglas mucho mejores, la Gracia de Dios. De otro modo sería guiado por sabiduría carnal.

Su Regla: Positivamente. Pablo a seguidas confiesa que el gobierno de su vida no es de este mundo, sino de mucho más arriba; nótese: "En la Gracia de Dios, nos hemos conducido," esto es, que camina bajo la luz de un sol que ilumina el mundo espiritual. Las reglas que gobiernan la vida de los verdaderos Creyentes vienen del Trono del Altísimo. Los gobierna Cristo por Su Palabra. Este es el bienestar o delicia de los cristianos, vivir bajo la guía de esa excelente sabiduría. En la creación todas y cada una de las criaturas tienen un fin o uso, y el nuestro, esto es, el de los verdaderos Cristianos, es ser guiados, no por la sabiduría carnal, sino por la sabiduría de Dios, o lo que es lo mismo, la Gracia de Cristo. Notemos el contraste que hace el escritor: "No en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido," o que contrasta el comportamiento de los falsos hermanos con el suyo, y dice que se conducen con sabiduría de ellos mismos, pero que la suya no es de él mismo, sino de la Gracia, y es aquí donde se desea llamar la atención, que no es algo dentro de sí, sino que Pablo es un mero conducto por donde Dios se manifiesta entre ellos, y de paso su confianza no sea en Pablo, ni en ellos mismos, sino en Dios, fuente inagotable. Como se ha dicho en otras ocasiones: Es la Gracia de Cristo con nosotros, o con uno, o sobre la Gracia ha de surgir el gozo espiritual. Cuando actuamos sobre la Gracia o en la Gracia no seremos destituidos del necesario poder, consuelo, guía y Gracia para mantenernos con el paso firme hacia el Paraíso Celestial.

Así que, consideremos que no es algo en nuestra naturaleza, sino que son cosas venidas de la fuente donde se origina nuestro amor, sabiduría, paciencia, de tal manera, que no estemos esperando en la Gracia como una corriente o medio, sino en Cristo mismo, que la Gracia viene de Él, por esta razón: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1). Esta es la fuente de todas nuestras delicias, consuelos y gozo. Dicho con otras palabras, que donde el Señor ve santidad de vida, y sinceridad celestial, entonces le pone Su Espíritu, el Espíritu de Gracia el cual es siempre, siempre de gozo; enfoquemos de nuevo el caso de Pablo:

"Dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte" (v9), sentimientos de amargura; luego lo que resistió en su pecho: "No en sabiduría carnal," y ahora lo que sí hizo con el cambio que el Espíritu produjo en él: "Nuestra satisfacción es ésta… En la Gracia de Dios, nos hemos conducido" (v12). Le llenó de gozo espiritual. De donde se concluye que la sabiduría carnal no coexiste con la Gracia, una u otra, o donde la Gracia dirige, por necesidad, lo carnal es resistido o excluido del corazón Creyente.

Pregunta: ¿Cómo saber si la Gracia me dirige? Antes de todo, para ser dirigido por la Gracia hay que estar convencido que la sabiduría carnal es guía falsa, y perjudicial. Cristo lo explica: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24), esto es, imposible tener dos amores; el uno saca el otro, o el otro echa al uno. Supóngase alguien que profesa ser guiado por la Gracia, pero en su diario andar en este mundo su gobierno es su propia sabiduría o destreza, tiene una doble mente. Cuando de obtener dinero se trata actúa con otra guía, le parece que si se somete a las reglas de la Gracia su negocio perdería, o piensa que la Gracia lo haría un tonto en materia de ganancias. Él no ha visto la entrada a ser guiado por la Gracia, o que la sabiduría carnal es falsa y perjudicial.

Si alguno es guiado por la Gracia, no permitiría ser guidado por los enemigos de Dios, y el Yo natural, o la sabiduría carnal, es enemistad al Señor, y no lo hace así, porque la Gracia le capacita renunciar a lo carnal. Como diría Sibbes: "*Cuando alguien es guiada por la Gracia, no pretende ser más sabio, que lo que la Palabra de Dios lo instruya. Ni más feliz, ni más rico que lo que Dios lo haga. Para obtener sus bienes, no usaría otros medios que los que Dios le permita. Eso sería santidad y sinceridad de corazón*."

(4). La Trayectoria del Apóstol Pablo

Leemos: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros," en dos partes: En el mundo, y en la Iglesia.

Su Trayectoria en el Mundo. Esto es, la forma de conducirse como Cristiano, amigo, apóstol, o en toda situación, lugar y tiempo; la manera cómo vivió. Como si indicase la brújula que dirige el barco de su vida: "En la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo." Notemos que indica su trayectoria de vida, o que Dios juzga la calidad espiritual de un hombre, no por un acto, sino por su patrón de conducta. Un hombre malo pudiera hacer una buena obra, y uno bueno hacer una mala obra. Así que, un verdadero Cristiano se comporta con sinceridad del Señor todo el tiempo de su peregrinar; notemos: "Nos hemos conducido," esto es, de manera permanente, es un tren de vida, o que Pablo fue así en todos los lugares y todo el tiempo. La razón es obvia, el Creyente es nueva criatura, y lo normal es que actúe tal cual es, siempre sincero. El agua es un líquido siempre, porque esa es su naturaleza. Uniformidad, igualdad y continuación en bien hacer harían un buen hombre. El verdadero Cristiano es sincero o que actúa con un ojo puesto en Dios, y estando Dios en todo lugar su patrón de conducta por necesidad es siempre bajo la Gracia o en fe. La sinceridad de Dios es lo que da valor piadoso a todas las demás gracias de la vida evangélica. Como si él dijera: *Tanto en público como en privado, en la familia o fuera de ella, en la iglesia o en el trabajo, es el mismo hombre, sincero de corazón, porque es guiado por la Gracia de Cristo*.

Es nacido de Dios. Eso es dicho así: "Vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4); el Creyente tiene un espíritu superior al hombre del mundo; son de otro universo, y por eso son poseídos por un principio de Gracia que los levanta por encima de la baja condición de los mundanos, de tal manera que pueden vivir en el mundo sin contaminarse. Así como una infección del muslo no puede afectar el pensar de una persona, así tampoco las corrupciones que hay en esta tierra afectarle, ni lo lazos carnales en que viven entrampados los incrédulos. Pablo vivió en este mundo como un simple viajero o pasajero dirigiéndose a la patria celestial; razón esta que le permitía conducirse en el mundo con sinceridad; óigalo: "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3); el disfruta y hace buen uso de las cosas del mundo, y lo hace con sabiduría, no carnal, sino divina, o en los principios de la Gracia de Dios.

Su Trayectoria en la Iglesia. Leemos de nuevo: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros;" parecería que desplegó más sinceridad con ellos que estando entre el mundo, lo cual indicaría signos de hipocresía, pero el significado no es ese, sino que habiendo estado mayor tiempo entre ellos, tuvieron más ocasión de ver su "santidad y sinceridad." Destacamos que es una nota de un hombre sincero y bueno, ser mejor donde sea más conocido. Hay personas que mientras usted más lo conoce, menos le confía. Con Pablo no fue así, pero no estamos exonerados que falsos hermanos levanten calumnias contra buenos hombres; aun así, luego Dios hará brillar su buen testimonio. El punto es que mientras más uno vea un hombre poseído con la sinceridad de Dios, más brillosa sería su sinceridad. El verdadero Creyente es un hombre bueno, y cuando uno más los conoce, más los aprueba. El Cristiano no es un artista, ni un camaleón cambiando de forma, sino un hombre sincero; no es dorado, él es oro. En su corazón tiene un tesoro escondido; oiga como los define Salomón: "La lengua del justo es plata escogida… Fortaleza para el íntegro es el camino del Señor… El justo nunca será conmovido… La boca del justo emite sabiduría… Los labios del justo dan a conocer lo agradable" (Proverbios 10:20, 29-32). Por esta razón, diría el apóstol: Yo me he conducido bien con todos, y especialmente con ustedes con quienes he estado por más tiempo.

Hoy vimos: La regla de vida del apóstol Pablo, dicha en forma negativa: "No en sabiduría carnal", y positivamente: "Sí en la Gracia de Dios." Además, se vio el lugar de su trayectoria de conducta, "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros," en dos partes: En el mundo, y en la Iglesia.

APLICACIÓN

1. **Hermano: La sabiduría carnal y la vanidad de vida siempre andan juntas.** Como su nombre indica, lo carnal se enfoca sobre la parte externa del hombre, no con su hombre interior o conciencia; tal cual su autor, el diablo, sólo piensa en las cosas de la tierra, nunca en las cosas del Cielo. Las cosas debajo del sol sólo traen "vanidad y aflicción de espíritu." Es cierto que algunos sabios en la carne alcanzan grandes éxitos, pero por un tiempo, un día serán derribados, porque la sabiduría carnal, lo más que obtiene es buena opinión de los hombres, pero no más de ahí, el día que menos esperan Dios les hará llegar este mensaje: "¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?" En cambio el hombre que es guiado por la Gracia de Dios tendrá constantes fiesta en su hombre interior; óigalo: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en

la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido." En medio de malas opiniones de malos hombres, tenía gozo en su corazón.

Por tanto, no te desanimes si te resistes al éxito de la sabiduría carnal, o del fuerte razonamiento de otros, o sutiles pensamientos de ti mismo. Hazte siempre estas preguntas: ¿Es esto contra las reglas del Señor? ¿Es contra mi conciencia? ¿Es contra Su Palabra? De otro modo, para tener una buena conciencia hay que sufrir y luchar contra la carnalidad, pero después tendrás los dulces consuelos de Cristo. Resiste lo carnal.

2. **Amigo: No podrás zafarte del engaño de la sabiduría carnal, sin un cambio de corazón.** Sólo hay dos posible sabidurías, la de Cristo y del Diablo. La carnal es la que te aleja de Dios, su inventor es el diablo, es la que abunda y gobierna el mundo, con el ingrediente de que cada día será peor. La Gracia es la que te acerca al Señor. Para la divina tienes que nacer de nuevo. Oye de sus dulces frutos: "Justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo."

   Por tanto, te ruego que ahora mismo le pidas a Dios que perdone tu pecado, que te libre de la sabiduría carnal, que te haga nacer de nuevo.